

Poemas

Angela Hernández

Andar ligero

En la inocencia, la eternidad posible.

Pero he amado aprisa,
con la atención de objetos que se fugan.
Me hallo diciendo, cerrad las puertas.
Me hallo diciendo, amor deberás irte.
Me hallo tocando las líneas en las piedras.
Pienso en las mujeres que esperaron,
no Ulises, sino hombres corrientes.
Aquellos que asediaron ciudades,
tras la forma inabarcable de sus propios corazones.

He amado después y en la tormenta.
Llevo una carga de luz:
hace ceniza el aire.

Si quiero huir

Muerdo mis uñas:
Recuerdo obligaciones de mañana.

Si quiero odiar miro mis garras en el agua.
Si quiero odiar recuerdo de la palabra el poder
cabalístico
El poder del deseo y la intención.

Si quiero dudar sostengo en el aire mis músculos
elásticos :
Escucho al mundo exento de mi cuerpo.

Si quiero llorar bostezo. Tiempo y mundo acortan
la órbita en mi ojo.
Si quiero llorar, prendo lámparas.
Si me siento en una gruta, no hay enemigos ni presa.
Si me siento en una gruta, espero el alba.

No hay escape ante tanto secreto embellecido.
Llevo estupor y asombro para el otro. Llevo
apetito y muerte.
Entre mis fauces, la lengua para lamer mis hijos
y los dientes afilados para el perdón.

No hay escape en este ahora de agua caliente
en las narices y furia de niños.
No hay escape en este lugar sin puertas ni caminos.

Comidos de humedades

Asciendo sobre mis fuerzas a donde con candores primitivos acude el pulmón
vaciado. Llovizna en oscuridad. Lamo en ti mis labios. En mis labios te tomo piel
con alma

A tu alba tórnome bebida feroz y manantial femenino
Noche, plasma y prevención, la eternidad empluma nuestros pechos

Amo tu rojo en mis labios de vino. Sobre tu corazón desasosiego, quiebro el
descaro impudor de la ternura

Míranos, estanque de miradas. Locura a mar
Luna las bocas. De labios marejada
Los círculos en tu vientre de mis manos. Tu pecho de mi vientre aro
Mis cabellos rejuego en tus talones

Yema el instante de invisibilidad

Te nazco a mar. Me brotas por los poros
Enarenado

Ola los dos. Mis alas en tu espalda. Un paisaje de agua inexpresable.

El orden de lo infinito

Estoy soñando contigo, dice una voz en la noche.
Camino sobre un espejo lívido. Tal vez la mar.
Monstruo indefenso. Pueblo tierno de césped.
Ronronea.
En cercanía, luciérnagas, brevísimas piedras,
hunden la oscuridad.

Del otro lado surgen filamentos de hierba.
En el cielo un relámpago, sonrisa de enigmática
presencia.

Estoy soñando contigo
Fíjate en las flores de las cañas.
Sedosas.

Fluctuantes.
Flotantes.
Velos en mi sangre sopladados por tu boca.

Dice una voz en la noche
Hay un grano de polvo,
un rosal que levita en nuestro patio.